

Núm. 7

Electra

Guatemala, Agosto de 1908.

Imprenta "La República"

SUMARIO:

"ELECTRA"

REVISTA QUINCENAL DE ARTE, CIENCIAS Y LITERATURA

EDITADA POR LA IMPRENTA "LA REPÚBLICA"

8a. Calle Oriente, Número 3

FELIPE NERI GONZALEZ, Administrador.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN GUATEMALA

Por mes.................................... $ 5
Por año.................................... „ 50
Número suelto.............................. „ 3

EN CENTRO AMÉRICA

Por semestre.................. $ 8 plata.
Por año....................... „ 15 „

EN EL EXTRANJERO

Por semestre............................... $ 3 oro.
Por año.................................... „ 5 „

Está incluido el porte.

El Ahorro Mutuo

INSTITUCIÓN PROPAGADORA DEL AHORRO

ESQUINA OPUESTA AL CARMEN—GUATEMALA

EMITE PÓLIZAS

para formar **$ 1000,** cada una á cualquier plazo, mediante el pago mensual de pequeñas cuotas que ganan interés.



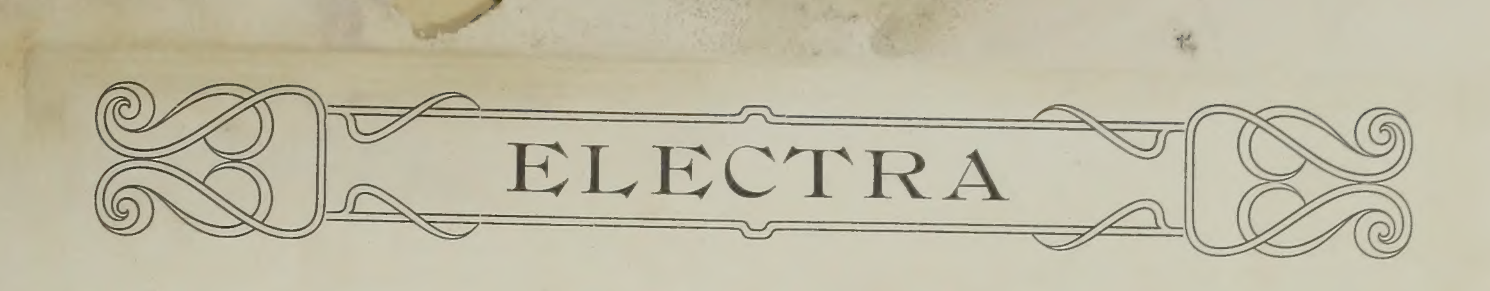
Mensualmente se hacen sorteos, pagando **$ 1000** al que saliere favorecido, mediante la cancelación de la **Póliza** respectiva.

En su Departamento **Caja de Ahorros,** recibe pequeñas sumas desde **Un Peso** que ganan interés.

Sus combinaciones de **Ahorro y Seguro de Vida,** proveen especialmente para las necesidades de la familia.

Dá dinero á interés á cortos y largos plazos, en condiciones favorables, sobre **Casas** en la capital, sobre **Acciones de Bancos,** sobre **Monedas** y sobre sus mismas **Pólizas.**

PÍDANSE PROSPECTOS É INFORMES



V Congreso Médico Pan-Americano

GRUPO DE DELEGADOS Y CONGRESISTAS

El Congreso Médico



LA reunión del V Congreso Médico Pan-Americano ha sido motivo de legítimo orgullo para el pueblo y para el Gobierno de Guatemala. Fué esa Asamblea de hombres de ciencia y de estudio la primera de carácter continental que se reuniera en Centro-América: en lo que vale agradeció honor tan insigne la ciudad de Flores y de Esparragosa.

Guatemala acogió á sus ilustres huéspedes con las más sinceras manifestaciones de respeto y de simpatía. No se omitió esfuerzo para que les fuera grata su breve permanencia entre nosotros; y satisfactorio es para el patriotismo hacer constar que en el homenaje nacional compitieron la esplendidez con la cultura.

No podemos registrar en nuestras columnas, y ya lo hizo superabundantemente la prensa diaria, los detalles de los actos y festivales del Congreso. Sí recogemos la impresión total, de la que consignamos con gusto lo que los señores Delegados dijeron en público y en privado.

Según ellos, el Congreso es el primero en que, por la calidad y cantidad de los trabajos, ha predominado el elemento latino, y el de mayor éxito por esos mismos trabajos, que en ningún otro se habían presentado en tal número ni de tal importancia. Con gusto consignamos el dato, que en nuestra alma de latinos enamorados de la gloria de la raza repercute con eco simpático,—y en nuestro corazón de guatemaltecos amantes de nuestra patria vibra con emoción patriótica.

Debe producirnos á todos íntima satisfacción el papel lucido que los facultativos de este país hicieron al lado de sus eminentes colegas extranjeros: legítimo regocijo que nosotros sentimos al oir de labios de ellos ponderar la excelencia de algunos de los trabajos presentados por nuestros compatriotas y que demuestran el adelanto de la ciencia médica en Guatemala. Entre los estudios presentados, varios llamaron la atención por su novedad y profundidad y fueron calificados de muy notables é instructivos.

En las discusiones también los congresistas nacionales estuvieron á la altura de los sabios aquí congregados y dejaron bien puesto el nombre de la Facultad.

No dudamos que los benéficos resultados del Congreso corresponderán á los esfuerzos hechos y á lo que espera la humanidad que sufre. Esperamos que de estas grandes y benéficas reuniones se consiga el mejoramiento en las condiciones de salud y de vida de las naciones que se extienden del mar de Behring al cabo de Hornos.

Es difícil encontrar nada más desinteresado y noble que los Congresos médicos. Ellos libran las pacíficas batallas contra el dolor y la muerte y realizan el sacerdocio del alivio y de la misericordia: no hay sacerdocio más alto. Su arma es la ciencia; su enemigo, el agente que destruye; su objetivo, la humanidad.

A los Congresos de la Paz pueden ir el interés político y la astucia diplomática; tras el blanco telón de la fraternidad puede ocultarse, á las veces, la maquinaria de la guerra.

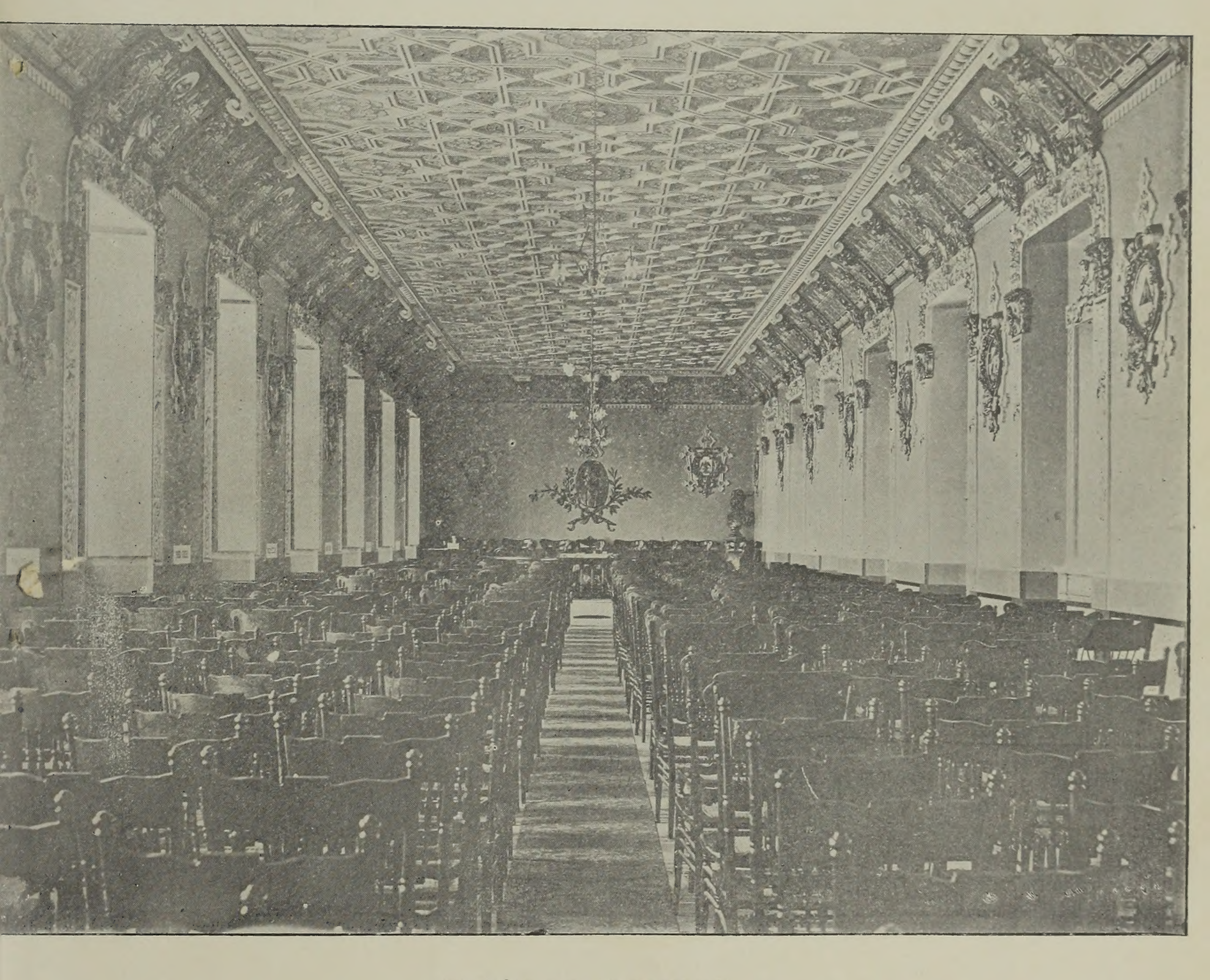
Y ya se ha visto, clara y lamentablemente, cómo después de la invitación del Tzar tronó el cañón en los campos de Mandchuria, y se ve ahora como tras los inútiles discursos de la Haya se aumentan por todas partes los presupuestos de guerra. Es que en las reuniones políticas, por lo general, impera la palabra, y en los congresos científicos impera el hecho; el hecho de resultados tangibles y humanitarios. Tales, ya lo dijimos, los del Congreso que con el aplauso y la simpatía de América se reunió entre nosotros.

En definitiva, todos salimos gananciosos: las distinguidas eminencias científicos, que cambiaron ideas, iniciaron trabajos, unificaron procedimientos y van con la mejor impresión de Guatemala; el Gobierno Nacional, y en especial su Jefe Supremo, que hizo gala de cordialidad y magnificencia; la Facultad de Medicina, que tanto mejoró sus condiciones y que tan bien puesto ha dejado su nombre; el país, que así se vió honrado y que cuenta de hoy más con instituciones dignas del grado de civilización que ha alcanzado (Desinfectorio Nacional, Crematorio, Instituto de Vacuna); y, lo mejor, la ciencia médica, que ensanchó sus magníficos horizontes.

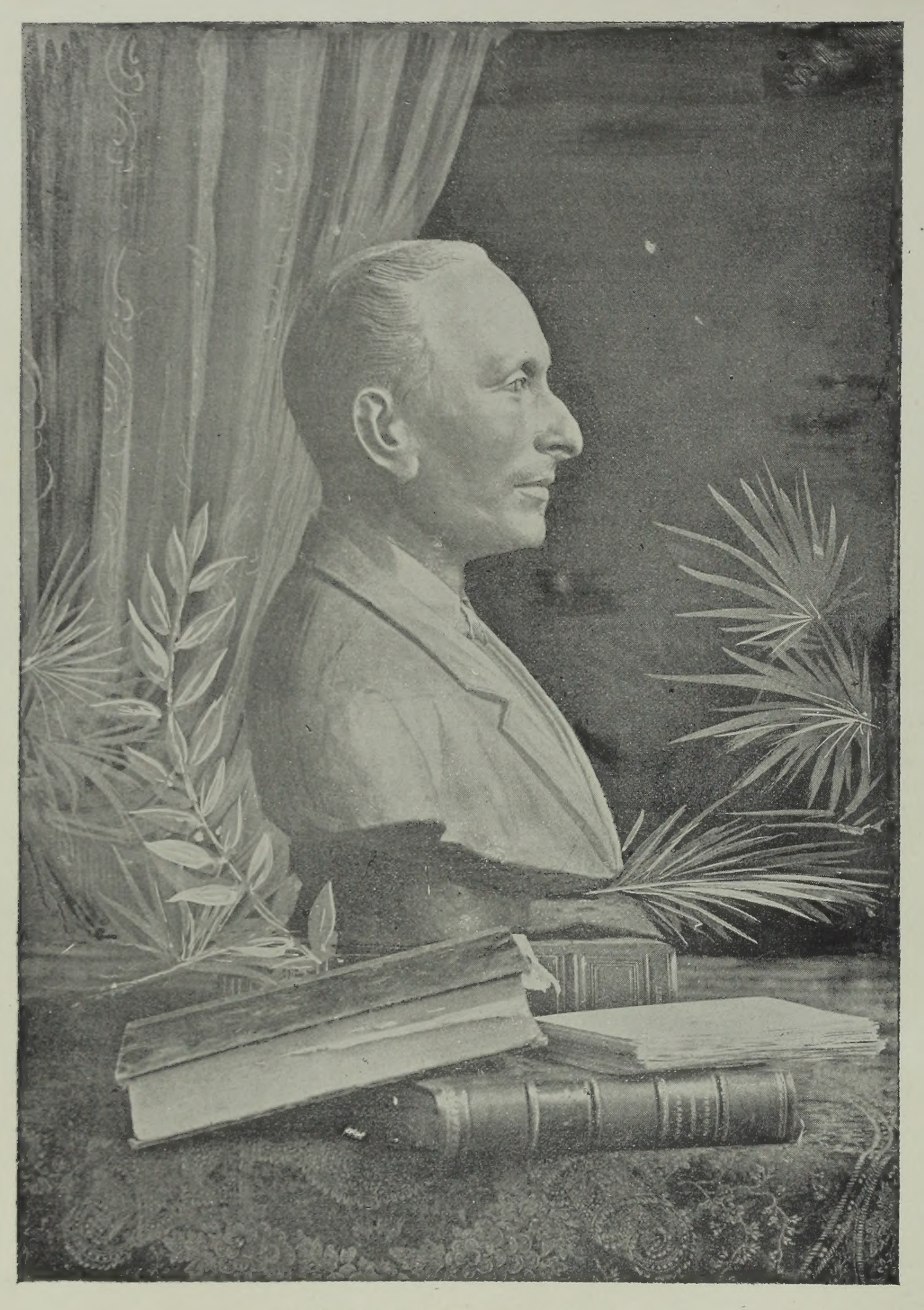
El V Congreso Médico fué digno de sí mismo y de su misión civilizadora; Guatemala se mostró digna del V Congreso Médico.

«Electra» no puede permanecer indiferente ante el gran acontecimiento, mundial por sus resultados, continental por su índole y—¿por qué no decirlo?—nacional por su esplendor. Nuestros son los triunfos de la patria, y nuestras sean las más entusiastas frases de aplauso para todos los que con su patriótico y perseverante esfuerzo contribuyeron á la realización del V Congreso Médico Pan Americano.

V Congreso Médico Pan-Americano



SALÓN DE SESIONES



JOSÉ BATRES MONTÚFAR

Al Rededor de "El Reloj"




LA primera vez que leí, hace ya algunos años, *La Verdad Sospechosa* de Don Juan Ruiz de Alarcón me vino á mientes *El Reloj* de Don José Batres Montúfar.

¿Qué relación podría existir, sin embargo, entre la ingeniosa comedia del gran poeta dramático mexicano y el gracioso cuento del gran poeta narrativo guatemalteco? Salvo la comunidad de una poderosa *vis cómica* y de origen americano en ambos eminentes autores, todo parece diverso en sus producciones: época, género literario, argumento, caracteres de los personajes, ambiente local é histórico, lenguaje y versificación. Los escritores nacionales ó extranjeros que desde distintos puntos de vista han estudiado la atractiva personalidad de Batres, no indican ni aun insinúan algo que abone ó justifique la asociación de ideas apuntada. Recuérdense el prólogo que á la primera edición de las poesías de su egregio amigo dedicó don José Milla; el brillante discurso en que el doctor don Manuel Herrera, antes que ningún otro, pone de manifiesto las afinidades del estro lírico de Espronceda y de Batres; el extenso juicio y documentada biografía de nuestro autor debidos á la fervorosa admiración del doctor don Fernando Cruz; los artículos periodísticos, en que no una sino muchas veces trató de estos asuntos la incansable actividad, en mala hora detenida por la muerte, del Licenciado don Agustín Mencos; el caluroso elogio que el escritor ruso Boris de Tannemberg en su libro Poesía Castellana hace del Boccacio centro-americano, otorgándole el cetro de los cuentistas del Parnaso español; el fallo, si condenatorio, por lo que á la ética respecta, favorable en lo literario, pronunciado por el Padre agustino Blanco y García, que declara á nuestro poeta, «hombre de erudición y gusto nada comunes, de vivo y chispeante ingenio», á quien los modelos que tuvo ó pudo tener presentes «no cohiben el impulso propio y genial»: «que manifiesta una profunda intuición de lo cómico, así en las situaciones y caracteres como en la frase, y maneja el artificio del metro y la rima con absoluto señorío; visible en las mismas negligencias en que incurre voluntariamente á veces y por capricho;» y finalmente el luminoso estudio de don Marcelino Menéndez y Pelayo, que con su autoridad suprema, rara doctrina y penetrante criterio en letras humanas ha hecho reconocer y acatar entre peninsulares é hispano-americanos la alta personalidad poética de nuestro ilustre compatriota.

El fin concreto que los citados escritores se propusieron, no implicaba sin duda la necesidad de mostrar esa relación entre la comedia alarconiana y la preciosa crónica de Batres; relación puramente accidental, que no llamo baladí, por el interés que para los centro-americanos ha de presentar cuanto ataña al primero y más simpático de nuestros poetas.

No escribo, pues, estas líneas con la pretensión de revelar ningún descubrimiento, pues harto se me alcanza que aun los pensamientos que aparecen como una profunda invención, al tomarnos el trabajo de desarrollarlos, resultan á menudo, como dice Vanvenargues, *une verité qui court les rues.*

* * *

Batres Montúfar se propone en el cuento ó *leyenda popular* á que me refiero hacer

............«la relación sencilla
Del lance acontecido á un avariento
Por el primer reloj de campanilla
Que vino á Guatemala.—De contado
Fué reloj muy famoso, muy sonado.»

En la capital del antiguo reino, ó sea la *Noble Ciudad de Goathemala*, donde pasa la acción,

«Toda andaba la gente alborotada
Por ver aquella alhaja prodigiosa;
Unos decían: «¡obra delicada;!»
Decían otros: «¡máquina curiosa;»
Otros en baja voz: «no vale nada,!»
Como sucede con cualquiera cosa;
Y su dueño con mucha cortesía,
Está á la orden de ustedes, les decía.

....

Mas le hacían propuestas cada día
Por el reloj, ya en cambio, ya en dinero:
Este doscientos pesos le ofrecía,
Aquel diez onzas y un caballo overo,
Quien una rifa en tercio proponía,
Quien un catre, un tremol de cuerpo entero,
Un busto de Nerón y una escopeta.

Don Alejo inflexible se mostraba
Sin admitir contrato ni propuesta:
Al del caballo overo contestaba
Tengo caballo.—Al otro por respuesta
Decía—tengo espejo—y acababa
Por decirles á todos—más me cuesta:
Trescientos pesos me costó sin sellos
Y después un anillo dí por ellos.»

El narrador, tras las chistosas ocurrencias, las peripecias que brotan de su pluma con gracia y espontaneidad imponderables, nos cuenta cómo don Alejo vino á perder el reloj; escena culminante de las más atrevidas y

regocijadas que jamás hayan ocurrido á poeta cómico alguno.

Patente es que «El Reloj» ni en su argumento y situaciones tiene nada parecido al argumento y situaciones de la comedia, de Alarcón, cuyo propósito está declarado en estos versos finales:

«Y aquí verás cuán dañosa
Es la mentira; y verá
El senado que en la boca
Del que á mentir se acostumbra
Es la verdad sospechosa.»

Pero el protagonista de la comedia, que aunque es magnánimo, valiente, liberal, tiene por lo sagaz é ingenioso gran facilidad de inventiva y por naturaleza ó hábito la condición de «no decir siempre verdad» esto es, de decir siempre mentira, entre el diluvio de embustes, que hilvana dice haberle sucedido algo semejante á lo que sucedió á don Alejo Veragua, protagonista del cuento.

Veámoslo, tratando de sortear lo resbaladizo del asunto para no incurrir en la censura del Padre Blanco y García.

En la escena IX del segundo acto el severo don Beltrán, padre de don García, trata de casar á su hijo con una dama de su alcurnia, doña Jacinta Pacheco. Pero el joven, que se ha jurado no tener otro dueño que la que él cree equivocadamente que se llama doña Lucrecia de Luna, acude á su costumbre habitual de urdir algunas mentiras que hagan comprender á su padre la imposibilidad de que se lleve adelante el matrimonio proyectado. Oigamos á los interlocutores:

DON BELTRÁN.—

Y ahora, porque entendáis
Que en vuestro bien me desvelo,
Sabed que os tengo, García,
Tratado un gran casamiento

DON GARCÍA.—(Aparte) ¡Ay mi Lucrecia!

DON BELTRÁN.— Jamás

Pusieron, hijo, los cielos
Tantas, tan divinas partes
En un humano sujeto
Como en Jacinta, la hija
De don Fernando Pacheco......
....

DON GARCÍA.—(Aparte) ¡Ay, Lucrecia, si es posible.
Tú sola has de ser mi dueño.

DON BELTRÁN.—¿Qué es esto? ¿No respondeis?

DON GARCÍA.—(Aparte) Tuyo he de ser, vive el cielo.

DON BELTRÁN.—¿Qué os entristeceis? Hablad.
No me tengais más suspenso,

DON GARCÍA.—Entristéscome porque es
Imposible obedeceros.

DON BELTRÁN.—¿Porqué?

DON GARCÍA.— Porque soy casado.

DON BELTRÁN.—¡Casado! ¡Cielos! ¿Qué es esto?
¿Cómo sin saberlo yo?

DON GARCÍA.—Fué fuerza, y está secreto.

DON BELTRÁN.—¡Hay padre más desdichado!

DON GARCÍA.—No os aflijáis, que en sabiendo
La causa, señor, tendréis
Por venturoso el efecto.

DON BELTRÁN.—Acabad, pues, que mi vida
Pende sólo de un cabello.

DON GARCÍA.—(Aparte.) Ahora os he menester.
Sutilezas de mi ingenio.)
En Salamanca, señor,
Hay un caballero noble
De quien es la alcuña Herrera
Y don Pedro el propio nombre,
A éste dió el cielo otro cielo.
Por hija..................................
Abrevio para ir al caso,
Con decir que cuantos dotes
Pudo dar naturaleza
En tierna edad, la componen;
Mas la enemiga fortuna,
Observante en su desorden,
A sus méritos opuesta
De sus bienes la hizo pobre.
....
A ésta, pues, saliendo al río
La ví una tarde en su coche,
Que juzgara el de Faetón
Si fuera Erídano Tormes.
No sé quien los atributos
Del fuego en Cupido pone,
Que yo de un súbito hielo
Me sentí ocupar entonces.
¿Qué tienen qué ver del fuego
Las inquietudes y ardores,
Con quedar absorta un alma,
Con quedar un cuerpo inmóvil?
Caso fue verla forzoso;
Viéndola cegar de amores;
Pues abrasado seguirla
Júzguelo un pecho de bronce.
Pasé su calle de día,
Rondé su calle de noche,
Con terceros y papeles
Le encarecí mis pasiones,
Hasta que al fin condolida
O enamorada responde,
Porque también tiene amor
Jurisdicción en los dioses.
Fuí acrecentando finezas
Y ella aumentando favores,
Hasta ponerme en el cielo
De su aposento una noche.
Y cuando solicitaban
El fin de mi pena enorme
Conquistando honestidades
Mis ardientes pretensiones
Siento que su padre viene
A su aposento: llamole,
Porque jamás tal hacía
Mi fortuna aquella noche.



SEÑORA LUZ MÉNDEZ

Ella turbada, animosa,
(Mujer al fin,) á empellones
Mi casi difunto cuerpo
Detrás de su lecho esconde.
Llegó Don Pedro, y su hija,
Fingiendo gusto, abrazóle
Por negarle el rostro en tanto
Que cobraba sus colores.
Asentáronse los dos
Y él con prudentes razones
Le propuso casamiento
Con uno de los Monroyes.
Ella honesta como cauta,
De tal suerte le responde,
Que ni á su padre resista
Ni á mí que la escucho enoje.
Despidiéronse con esto;
Y cuando ya casi pone
En el umbral de la puerta
El viejo los pies, entonces......
¡Mal haya amén, el primero
Que fué inventor de relojes!
Uno que llevaba yo
A dar comenzó las doce.
Oyolo don Pedro, y vuelto
Hacia su hija—«¿De dónde
Vino ese reloj le dijo—
Ella respondió: «Envióle
Para que se lo aderecen,
Mi primo don Diego Ponce,
Por no haber en su lugar
Relojero ni relojes.»
«Dádmele dijo su padre,
Porque yo, ese cargo tome»
Pues entonces Doña Sancha,
Que éste es de la dama el nombre
A quitármele del pecho
Cauta y prevenida corre,
Antes que llegar el mismo
A su padre se le antoje.»
....

Así como don García inventa que *acrecentando finezas* logró entrar una noche en el *cielo* del aposento de la supuesta doña Sancha, que había venido *aumentando favores*, la heroína de «El Reloj.»

............«Doña Clara,
Hallándose en la hacienda su marido
A solas en su alcoba y cara á cara»

pudo también una noche hablar con el famoso don Alejo.

Si don Pedro llama á la puerta del aposento de doña Sancha cuando don García solicita el fin de su pena, también se deja oír en el ingreso la voz de don Cornelio, en el preciso punto

«De interponer recurso en el asunto.»

Don García dice que en la crítica situa. ción en que se encontraban él y doña Sancha-

«Ella turbada, animosa
(Mujer al fin,) á empellones
Mi casi difunto cuerpo
Detrás de su lecho esconde.»

Batres escribe:

«¿Qué hacer? ¿Por donde huir? Porque camino
Evitar el encuentro del tirano?
¿Cómo parar el golpe del destino?
Cualquier árbitrio les parece vano.
La dama por un instinto femenino
Mostró al galán la cama con la mano.
....

Mientras fué doña Clara á abrir la puerta,
Don Alejo mas presto que una llama,
Alzando el rodapié de la cubierta
A gatas se metió bajo la cama.

Don Alejo en esa posición del diablo no oyó, como don García, las prudentes razones con que el buen don Pedro propone, algo á deshora, casamiento á doña Sancha con uno de los Monroyes, porque el motivo de la intempestiva vuelta de don Cornelio distaba mucho de ser la solicitud paternal:

«Y fué que don Jerónimo Cardoso
Viniendo de la costa entró de paso
A cenar con Cabral, que era goloso,
Y no anduvo en la cena el vino escaso.
Siendo el huésped un hombre muy chistoso
A contarle empezó entre vaso y vaso
Aventuras, amores, lances, tretas,
Porque no era un san Luis ni un san Nicetas.
....

Escuchaba Cabral cada proeza
Hirviendo ya su sangre con el vino:
Y puéstose á pensar en la belleza
De su mujer ¡oh fuerza del destino!
Se le metió la idea en la cabeza
De ponerse sin rémora en camino»......

El reloj que llevaba don García comenzó á dar los doce y al oírlo don Pedro se vuelve á su hija preguntándole: ¡De donde vino ese reloj?

En la leyenda de nuestro autor se lee que:

«En estos armisticios y demoras
Las once dan, y empieza del amante
El maldito reloj á dar las horas
Con su campana sin piedad vibrante,
Tan pausadas, tan claras, tan sonoras,
Que á sofocar su son no fué bastante
La repentina tos y la algazara
Que metió al escucharlas doña Clara.»

El estólido don Cornelio también hace la naturalísima pregunta de:

«¿Qué significa ese reloj maldito?»

¿Habría leído Batres *La Verdad Sospechosa?* Carecemos de pruebas directas para sostener la afirmativa, pero sí hay en favor de ella sólidas presunciones. ¿Cómo pensar que dominios bastante explorados de la literatura castellana fuéranle desconocidos á un hombre que como él supo asimilarse con insólita felicidad el *humour* de Lord Byron en la poesía inglesa; convertir en sal ática las facecias y gracias licenciosas del

italiano Casti: verter elegantemente á nuestro idioma la bella oda á Pirra de Horacio; trasplantar al vergel de la lírica española la anacreóntica de Bernard á la rosa, transfundiéndole la rica savia que circula en la breve silva de Francisco de Rioja á *la purpúrea flor, émula de la llama que sale con el día;* y recoger en su espíritu, el poderoso hálito poético que palpita impetuosamente bajo la ruda corteza del lenguaje y versificación arcaicos del Archipreste de Hita, antes de que críticos tan doctos como Guillermo Wolk, Fernando Wolff y Marcelino Menéndez y Pelayo revelaran la alta representación artística que en el siglo XIV ostenta el ilustre hijo de la ciudad, que fué más tarde cuna de Miguel de Cervantes? ¿Cómo suponer que desconociera las principales obras de los grandes dramaturgos del siglo de oro, que son á la vez grandes versificadores, quien tenía tan agudo y vivaz el sentido de lo cómico, y mostró esa difícil facilidad en el manejo de rimas y metros que todos le reconocen y aplauden, esa técnica formal, que aun en los ingenios mejor dotados, es fruto, en parte al menos, de la observación y del estudio?

Ruiz de Alarcón, Tirso de Molina, Moreto, son autores dramáticos que brillan con luz inconfundible aun en la misma constelación en que son soles centrales Frey Félix Lope de Vega y Don Pedro Calderón de la Barca. Que á Batres no le era extraño el autor de «El Desdén con el desdén» lo evidencia la cita que de esta pieza hace en una de sus décimas improvisadas: que conocía al autor de «Marta la Piadosa» se infiere de algunos de los chistosos equívocos en latín que con tanta oportunidad pone en boca de Fr. Gregorio Holgado. Menos podría desconocer á don Juan Ruiz de Alarcón, cuyo teatro más que el de otros dramaturgos de la misma centuria se aviene á las exigencias y gustos modernos. Además, «La Verdad Sospechosa» había sido dada á gustar á otras naciones por el gran poeta Corneille en «*Le menteur*» (El embustero;) imitación ésta de tal importancia que hizo decir á Voltaire: es imposible que el inimitable Moliére la haya visto sin advertir instantáneamente («tout d'un coup) la prodigiosa superioridad de este género sobre los otros y sin entregarse á él por completo.»

A beneficio de inventario debe, pues, aceptarse la afirmación de Víctor Hugo de que en materias literarias sólo se justifica el plagio cuando va seguido del asesinato. Le Menteur de Corneille, tomada indudablemente de La Verdad Sospechosa, es una pieza de alto valer en el teatro francés, tanto que, esgún la autorizada opinión de Voltaire, dió la revelación de su genio al primer poeta cómico del mundo; pero lejos de poner en la sombra del olvido á la obra de Alarcón, la ha hecho más notoria, ha atraído más sobre ella la mirada de la crítica, que enaltece todos sus méritos, no como simple antecedente de una obra maestra, sino como creación artística en sí, llena de ingenio y lozanía, que le aseguran vida inmortal.

Sin embargo de cuanto hemos dicho, es nuestra convicción que Batres al escribir «El Reloj» no tuvo presente «La Verdad Sospechosa.» Con su gran modestia escribe á don Dionisio Alcalá Galiano en la dedicatoria de El Reloj: ...... «la idea de ser seriamente autor, aun de la cosa más trivial, no se me ha pasado jamás por la cabeza. Ultimamente los cumplimientos de Ud me la trastornaron hasta el extremo de hacerme emprender este cuento del Reloj; bien que el asunto (que en el fondo es cierto y no muy antiguo) se preste muy bien á la poesía, y que por esa razón se me hubiese ocurrido tres años ha. Lo tenía yo muy olvidado con mis otros cuentos»............

El relato de don García y la escena de «El Reloj» en el fondo son muy distintos. El galán español no se parece á don Alejo, tipo un sí es no es ridículo, como no se parecen doña Clara y doña Sancha. Más distan entre sí don Pedro, el padre solícito, y don Cornelio, el marido avariento y libertino. Salvo don García, que es un carácter, pero no dentro del marco estrecho del suceso especial, sino en el ancho cuadro de la comedia, doña Sancha y don Pedro no son más que vagos nombres; don Alejo, doña Clara y don Cornelio son personas vivas, á quienes nos parece reconocer perfectamente en aquella sociedad colonial, evocada con arte tan acabado en su aspecto risible, que predominando la nota cómica en la narración, digresiones y pinturas no cae en el figurón ó la caricatura que siempre exageran ó deforman los contornos reales. El lance que refiere don García no es en sí cómico, ni él lo inventa para provocar á risa á don Beltrán sino para hacerle creer en su casamiento y justificarse ó excusarse por haberlo contraído sin la venia paternal. De aquí la necesidad de que don Pedro descubra, como en realidad descubre, al galán en el aposento de su hija, y el obligado remate en boda.

La escena de la leyenda es esencialmente cómica. Don Cornelio, á pesar de las alertas del maldito reloj, no se percata de la presencia de don Alejo, pues doña Clara da explicaciones que satisfacen, al fin, al cándido marido. Don Cornelio......

«Mas es lo malo que decir no puedo
En lenguaje modesto y castellano
La conclusión del conyugal enredo.
Dejarla de decir no está en mi mano,
De decírosla claro tengo miedo,
Porque quizá vuestro rubor se ofende......
¡Qué fortuna es hablar con quien me entiede!»

La fábula de su casamiento no es la única patraña que don García cuenta en *La Verdad Sospechosa.* Las sutilezas de ingenio, (que este es el eufemismo con que él nombra sus mentiras) se siguen unas tras



DOCTOR DON JUAN J. ORTEGA

DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y FARMACIA Y PRESIDENTE DEL V CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO.

otras en la comedia, como las olas en el mar. El espectador ó el lector atento al enredo y á los *quid pro quo* casi no puede fijarse en ellos, como el viajero asomado á la ventanilla de su carro en el tren expreso que corre por los campos de nuestras costas en primavera no puede fijarse en cada una de las maravillas, que en variada copia le exhibe la flora tropical.

Nada de extraño tiene, pues, que, aun leyendo con atención, La Verdad Sospechosa, se olviden algunas de las narraciones cortas, que se suceden en los labios de don García, como los colores del espectro en el disco de Newton, puesto en rápido movimiento rotatorio.

Nosotros sí nos detenemos en la escena IX del acto segundo; pero es porque la leyenda de Batres Montúfar ha hecho imperecedero y preciso en nuestro espíritu, cuanto se refiere al primer reloj de campanilla que vino á Guatemala.

JAVIER Z. MONTES



Cuba á José Santos Chocano

SALUDO LÍRICO

(ESCRITO PARA "ELECTRA")

Inca maravilloso, desgrana tu collar
que será el bien más puro que nos llega
(del mar.

*
* *

Del árbol de la América,
florida rama soy:
detén en ella el vuelo
y canta, ruiseñor.
Clarín de plata, suene
tu formidable son:
Alma-América, efunde
tu prodigiosa voz.
Cuéntanos los primores
de tu peruano alcor
y las magnificencias
del solar español;
que tú dos patrias sientes,
y para amar las dos,
fué tu lira bicorde
y par tu corazón.
En ti filtran sus almas
Pizarro y Guacthemoc;
Inca y Virrey, las alas
dieron á tu canción,
y fuiste mitad indio,
mitad Conquistador.
Tu Musa lo repite
con ancestral fruición,
tu musa lo repite:
fué tu padre un condor—
¡así tan alto asciendes!—
y tu abuelo un león
¡así el rugido tienes
y la arrogancia!—No
canta sólo en tu cítara
el triste payador
á quien hirió la ñusta
con mirada feroz,
sino también el héroe
que al Romancero dió
fechos y bizarrías
cual los del Campeador.
En la corona lírica,
de cuádruple florón,
que en la frente de América
ha colocado Dios,
es la Gracia, Darío:
la Bravura, Mirón:
la plástica, Lugones;
tú la Fuerza, Señor;
Señor, te la legaron
Pizarro y Guacthemoc.
Por el Rey de la Imagen,
palmas bato y tambor,
y á vuelo mis campanas
llaman á procesión.
Acuñas tú monedas
con tu busto, Señor,
y añades á la Lira
una octava de Sol.
!Tú sí que llegar puedes
como un Conquistador!

Si te has "cansado mucho,"
reposo y paz te doy,
y mientras te dispongo
hamaca y mecedor,
las galas te presento
que el Hado me otorgó.
Aquí, tabaco y caña
mis pridilectos son
de los nectáreos jugos
que mi suelo filtró.
Ven, gózalos conmigo,
al fragante rumor
de ceibas y de palmas,
y entra en mi corazón:
como la hoja, fuerte,
cual la miel, dulce, soy.
Los ojos de mis hijas,
milagros que hizo Dios,
tornarán un instante
en paloma al condor,
al épico en trovero,
en oveja al león.
Cual mis mujeres—¡dilo!—
si luce humana flor;
cual las cubanas—¡cántalo!—
ni en Circasia y Tirol . . . .
En el Perú, quién sabe
haya alguna, Señor.

Cual un Colón del verso
llegas; nuevo Colón,
dime si más fermosa
tierra el humano vió,
y si en el mundo existe
otro cielo mejor,
que más estrellas luzca
en su constelación.
Dí qué naturaleza
á la mía venció,
tú, que has visto en los Andes
reverberar el sol,
y cual si se partiese
un vuelo mago en dos,
lucir sus alas de oro,
en irisado estol,
al "pájaro-abanico,"
la "mariposa-flor . . . . "
Dime si más fermosa
tierra el humano vió;
di si en tu *Evangeleida*,
el reino tentador
que Mefisto brindara
á Jesús, no fuí yo,
y si por mí no hubiese
pecado el Salvador.
Tu portentoso numen
prosiga su amplio rol,
sorprendiendo en mi vida
el misterioso hervor.
Tú, que el encanto sabes
del secreto filón
y en las sordas corrientes
tu genio penetró,

encuentra aún en mi seno
soterraño esplendor,
el brillo que se ignora
porque antes nadie vió.
Sé tú de mis veneros
feliz descubridor:
que esos milagros pueden
los Poetas y Dios!

Muéstranos los prodigios
de la tierra, Señor.
Abre tu iris y humilla
el fastuoso pavón;
clarinea y acalla
al marcial caracol,
tú que eres soberano
del ritmo y del color.
En minas y canteras
elige, te las doy,
tú que haces de la línea
pedestal y bordón
y á bronce y piedras mandas
como un Emperador.
Gallardo aventurero,
peregrino Colón,
no llegues á las almas
y crúzalas veloz,
ni adviertas que mis hijos
cegados . . . . pero nó:
queremos recibirte
con bandera de amor,
mientras alzo la mía,
con su esperanza, al sol!
Mustio de estar plegado,
te abro mi pabellón,
donde el rojo ha crecido
con sangre y con rubor,
y saludo al Ercilla
que una octava añadió
á la Lira de fuego,
y añade un rayo al sol,
en que funden sus almas
Pizarro y Guacthemoc.

Clarín de plata, suene
mi espíritu en tu voz:
pregona en tus poemas,
de tu yambo al calor,
que estrecho por amigos
al hispano, al sajón,
á todos los que un lauro
mi riqueza brindó;
mas no quiero en mis lares
Césares y Nemrods.
Que gratitud me obliga
al pueblo sembrador
que me orienta el camino
y contuvo el feroz
impulso fratricida;
que le debe el honor,
la paz y la enseñanza . . . .
mas que no vuelva, ¡no;!
que en mi espíritu suena
amargo, *intervención;*
triste, *protectorado;*
humillante, *control;*
eufemismos irónicos
de otra dominación . . . .
Que, como el ave libre,
volar quiero en mi alcor,
y como el suelto potro,
llegar á donde voy,
sin miedo á las trompetas
de César y Nemrod;
que prefiero en la ruta
donde sangrando voy,
ser muerta y destrozada,
mas sometida, ¡no;!
que en mis campiñas quiero
solo un tirano: ¡el Sol!
¡Mas tú sí llegar puedes
como un Conquistador!

Sacerdote, en mis naves
alza tu facistol,
y abre en él tu gran libro,
cúspide y religión
donde América aprende
su gloria y su valor.
Repita sus versículos
tu resonante voz,
dinos de sus leyendas
de nobleza y fragor,
y si el vate revive
en el poeta de hoy,
el porvenir augúranos
cual un divino ariol.
Desata la fecunda
germinal eclosión
de tus sueños de raza,
y soñemos los dos
con el fénix simbólico,
el día triunfador
en que surjan los pueblos
que el destine abatió.
Soñemos con las glorias
de la resurrección,
con las áureas quimeras,
y enlazados tú y yo,
crucemos en vía láctea,
la infinita visión . . . .
¡Sacerdote, en mis naves
alza tu facistol!

Llegas en hora lírica
de reconciliación,
en que late la sangre
con el ritmo español,
y has visto en fiestas cívicas,
hirvientes de pasión,
al hispano marino
con mi libertador,
como hebras armoniosas
de apretado cordón,
cada cual, de uno en otro,
prisionero de amor.
¡Tal se habrá estremecido
tu doble corazón
indígena é ibero,
al étnico fulgor
de dos pueblos que sellan
de una vez su eslabón,
en la cadena histórica
que el Latino forjó
desde la punta azteca
al cabo patagón!

Mas vinisteis en días
de inquietud y dolor,
cuando aún mi sér flaquea
de tanto que sufrió,
y nubla el horizonte
una interrogación . . . .
Todos, volved mañana—
—¡será más bello que hoy!—
cuando flote sin sombras
mi orgullo tricolor,
y no vuelva á plegarse
al santo pabellón.
Me debes el retorno,
caro huésped de honor;
José Santos Chocano,
hasta el retorno. ¡Adiós!
Llévate sobre el pecho,
á modo de blasón,
un doble beso largo,
cruzado en cruz de amor,
que es de mi augusta gracia
la Condecoración.
Me debes el retorno,
caro huésped de honor;
José Santos Chocano,
hasta el retorno. ¡Adiós!

*
* *

*Inca maravilloso, desgrana tu collar,
que será el bien más puro que nos llega
del mar.)*

MANUEL S. PICHARDO.

Julio, 1908.



COPIA DE LA TARJETA DE SALUDO DEDICADA Á LOS MIEMBROS DEL V CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO

El Tren y el Río



SALE el tren de Puerto Barrios, sale veloz, como ansioso de llegar á Guatemala, término del viaje.

Penetra sobre el carril abierto en la montaña agreste. Suena todavía el hacha del peón, que cae pesada y lentamente sobre el añoso tronco, rompiendo la ruda corteza y el corazón del árbol.

Muchos árboles enormes y de ramaje espeso, descansan ya marchitos y deshojados en el seno de la madre tierra, y comienzan á verdear las hojas gigantes del plátano sabroso.

El hombre sigue venciendo á la naturaleza y la naturaleza se transforma. El páramo, la ciénaga, el barranco se bañan con la luz del sol y cambian de escenario. Ya no les cubre el cortinaje de las lianas y las parásitas, sino el cortinaje del platanar con sus frutos enormes y colgantes. Es la fiesta de la primavera, inventada por el hombre, el altar del trabajo, la leyenda de Céres fecunda, concebida por los griegos.

Allí donde chillaban los boas y los cascabeles, el pájaro de la montaña, se almacena hoy un pueblo de trabajadores, arreglado bajo casas de *manaca*, á lo largo de la línea. Se adivina lo que esto será, el emporio que nace, la riqueza que se prodiga, el mundo que despierta con la potente voz de la locomotora.

A pesar del calor sofocante, de la nube de mosquitos que se arroja famélica por entre las ventanillas, para chuparnos la sangre y dejarnos su veneno palúdico; á pesar de la hora duodésima, medio día mortal, el viajero encuentra algo que observar en el camino, las lianas y los grandes árboles, las palmeras y los bambús, y luego, á poco andar de Puerto Barrios, el ancho y caudaloso Motagua.

Se entabla, parece que se entabla una lucha entre el río y el tren. Este jura la caza del río. Huye la hermosa cinta de plata, arrastrando las mismas garzas de la orilla, se culebrea, se dobla entre barrancos, en medio de la verde selva, bajo raigones tropicales, burla por momentos la persecución del tren, se esconde á la izquierda, pone distancias, selvas entre uno y otro, murmura, ruge, se impone, desprecia la obra del hombre.

Esta se congestiona. Arroja humo y una especie de lava por sus fauces, partículas de carbón incandescente. Se apresura, se agita, vuela para dar alcance al fugitivo, grita estruendoso en ocasiones, se pára, toma aliento, deja viajeros, herramienta, correspondencia, y luego prosigue con mayor ardor en la carrera.

El río le ha ganado, se adelanta como para cerrarle el paso, como para hundir el puente tendido por la mano del hombre sobre las murmurantes aguas. Se ha perdido en la selva, se desliza rápido por el cauce y continúa murmurando con desprecio aquella canción de eternidad, tan peculiar á todos los ríos de la tierra y al inmenso mar.

El tren va siempre en carrera, persiguiendo siempre esa ancha cinta de plata; y por fin llega el momento en que se precipita con sus ruedas, sus carros y sus máquinas sobre las aguas, amparado, sostenido en lo alto por un hermoso puente. La brisa sopla y refresca la frente de los viajeros, al pasar el tren en medio de aquella ancha cinta de plata, abierta á los horizontes y á las montañas.

Se detiene un poco el tren, sin percatarse de que el río pasa murmurando indiferente bajo las ruedas, las vigas, la armazón de hierro, el coloso que crepita. Murmura el río con desprecio, intocado, invencible, victorioso siempre, con sus aguas y sus peces, con sus aguas espumosas, arremolinadas y congestionadas por el invierno.

Divierte aquella lucha, deleita. El tren pasa sobre el río, pero sin causarle daño. Ha tenido necesidad de pasar en lo alto para que el río ensoberbecido no le derrumbe. Pasa tembloroso de que falten los sostenes, se doblen y se desplomen, arrojándolo todo en el abismo, maquinarias, viajeros y mercancías. El río pasaría siempre, lamiendo el desastre, lamiendo las ruinas, alborotado por el obstáculo, pero vencedor, eternamente vencedor. Arrastraría las piezas, los cadáveres, los productos, los pedazos de civilización que el tren aporta del Norte, desde el otro lado de los mares. Borraría el desastre, se precipitaría siempre sobre el mar, consciente de su triunfo, murmurante, atronante, omnipotente.

Se acerca el tren á Zacapa, y durante largo trayecto camina á la par del río, sobre el relleno y la roca, temeroso de las ondas desencadenadas. Parecen entonces hermanos. Caminan juntos, en líneas casi paralelas, murmurando á su modo, dando vueltas, cruzándose, escapando, ganando distancias, fraternalmente, por espacio de algunas horas.

Llega, en fin, el tren á Zacapa, medio cansado, á la hora de hundirse el sol del otro lado del mundo, en crepúsculo fantasmagórico. Busca su guarida, así negro y lleno de hollín, sin mudarse, al parecer andrajoso, con manchas de aceite é hilachas de estopa; mientras los viajeros buscan el hotel y duermen profundamente á puertas abiertas.

Vuelta al tren el día siguiente muy temprano. La maquinaria no ha dormido tranquila, padeciendo de insomnio, pensando en

la huida del río, en la precipitada carrera del día siguiente. Al apuntar de la madrugada comienza á foguear, á chispear, á desesperarse, á moverse, á enderezar carros y trompa. Se dirige al tanque, bebe, se sacia, se llena, pita, y el pitazo resuena en los ámbitos de la montaña abrupta.

Sale de nuevo el tren. El llano se dilata, se extiende entre cordilleras. Cruza en medio el río y se va estrechando al mismo tiempo que se estrecha el valle, hacia la puerta de la montaña, sobre el carril abierto por la mano del hombre.

Es el mismo río Motagua, el mismo río perseguido, asediado, alcanzado, cruzado; el río que crece y ruge con la tormenta, que refleja los relámpagos, que resuena fragoroso en las cuencas y farallones de la montaña, que desprecia y vence á la obra del hombre.

Continúa la lucha. Es un desafío singularmente sugestivo. La mañana trae nuevos encantos al paisaje. Parece que todos los montes próximos dormitan todavía, cobijados por blancas nubes.

El río sigue estrechándose. Parece que la montaña le consume, ó que en ella tiene su origen, que ella le engendra por resquebraduras y poros, que le arroja de su seno, de su vientre agrietado por las lluvias y los terremotos.

El llano se estrecha también, se convierte en valle y se confunde casi con el carril. Es una garganta, una estrechez en la cual penetra el tren. El río sigue á la par, abrigado por la cuenca, por las cordilleras que le hacen la corte á uno y otro lado.

En algunos ángulos de la cordillera las nubes, las cortinas son más blancas. El sol resplandece del otro lado del mundo, tras la montaña, entre las crestas y los altos picos, produciendo en el verde césped un paisaje multicolor.

A poco parece que se pierde el Motagua y que es otro el río, el compañero del tren, que le sigue hasta el alto pico de la cordillera. Pero el mismo vientre le ha producido. Del mismo seno fecundo brota. Sale del ojo de la montaña y se confunde en un todo con el otro y juntos se precipitan, rodando por cuencas y valles, precipicios y quebradas hacia el mar que no ha mucho cruzábamos. Llega entonces al cerebro el convencimiento de que todo es uno en el universo, de que los elementos se hermanan, se aman, se comprenden, se compenetran en la creación. Es la misma fuerza creadora, omnipotente, que levanta montañas, vomita ríos, llena los mares, sube á los cielos en forma de nubes, se derrama, penetra en la tierra, la fecunda y la hace brotar, engendrar árboles, selvas, peces, y otros animales; la misma fuerza que exuda, que respira, que transpira, que renueva, que cambia, que multiplica los seres y las cosas, los espacios y los cielos.

Va subiendo el tren sobre las alturas próximas á la capital, cruza el magestuoso puente de Las Vacas, camina un poco á tientas, sobre el abismo pavoroso, sobre el abismo vencido, cruzado por la máquina, que pasa hociqueando, humeando, esquivando el peligro, la pérdida de una línea, de un segundo, la sombra de un clavo, de una piedra, para no rodar, para no descarrilarse con trenes, viajeros, mercancías y pedazos de civilización.................

Pita y anuncia á la capital la llegada de los viajeros del Norte.

José María Moncada.



En la Noche

(Para Joaquín García Salas.)

Como lluvia de pétalos de öro,
Blancos y solferinos y violeta,
Descienden al jardín de los crepúsculos,
Luciérnagas aladas, las Tristezas!

Ellas son las amadas de la tarde,
Las que buscan ansiosas al poeta.
Túnica vaporosa imperceptible
Se ciñen en sus bustos de sirena.

Clavan sobre el follaje de los pinos,
En sus brazos de glaucos esqueletos,
Diamantinas y lánguidas miradas
Y cuelgan en sus copas los misterios.

Llegan á los cipreces lentamente,
Se detienen, se besan y se abrazan,
Y simulan así sobre sus dorsos
Un grupo silencioso de fantasmas.

Se mecen en los lánguidos vaivenes
Del saúz de la pampa solitaria,
Y al verlo tan aislado y melancólico
Riegan sobre su fronda sus nostalgias.

Bajan por la alameda silenciosa
En ronda funeral, ronda de parias;
Ya no llevan sus dúctiles ropajes:
La noche ha penetrado hasta sus almas.

Ya la lluvia de pétalos de öro,
Blancos y solferinos y violeta,
No desciende al jardín de los crepúsculos:
Ya es la noche en mi alma, triste y negra....

Justo Pastor Ríos.



FRENTE DEL MENÚ DE LA CENA EN EL BAILE DADO POR LA MUNICIPALIDAD DE ESTA CAPITAL, EN HONOR DEL V CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO.

Un Matrimonio de Amor

Por Ludovic Halevy

TRADUCCIÓN PARA "ELECTRA"

—Es porque durante estos ocho días tuvimos el pesar de no vernos. Yo no estaba en San Germán, porque unos veinte oficiales de los dos regimientos, con el general y los coroneles, habíamos marchado para las maniobras entre Vernon y Ruan. Yo llevé á Júpiter y, mis notas de la semana, están llenas de alabanzas para mi nuevo caballo: *Júpiter irreprochable, vigoroso, con brillo y dócil . . . . Ayer el coronel montó á Júpiter y declaró que era perfecto.* etc. etc. El 3 de Junio á las ocho de la noche regresamos á San Germán y el día 4 . . . . No te había olvidado, mira aquí: *¿Veré hoy á mi linda rubia de la terraza?*

—Y mira aquí el 4 de junio mio: "Ya sé su " nombre; esta noche tuvimos al Coronel á co- " mer con nosotros; llegó á las siete; mis miradas " se posaron inmediatamente en el cuello de su " uniforme . . . . ví la cifra 21. Este es sin " ninguna duda su Coronel. Durante la comi- " da la conversación fué banal; pero cuando yo " servía el café . . . . Coronel, dijo papá, Ud. " quizá podría hacerme un servicio, yo quisiera " regalar un caballo á esta personita y si Ud. " conoce uno bueno y muy manso . . . .

"Yo protesté: no muy manso Coronel; yo " monto bien á caballo (y es verdad, yo monto " muy bien.)—Buscaré uno contestó el Coronel, " me informaré . . . . Ah!, me recuerdo que uno " de los oficiales de mi regimiento tiene un ca- " ballo que le vendría á Ud. admirablemente. " Señorita; yo lo monté hace pocos días y es " perfecto. Si quisiera cedérmelo con alguna " buena ganancia, dijo papá.—Oh! á este oficial " le será indiferente cualquier ganancia porque " es rico, muy rico. Es un capitán, el señor de " Leonelle.—¿Un capitán que es rico? preguntó " Jorge, puede que sea el oficial que vimos el " otro día en una carroza inglesa con un poney " negro.—Es el mismo—Entonces mi hermana " y yo lo conocemos bien porque lo hemos en- " contrado muchas veces. De golpe sentí mis " mejillas arder, literalmente arder. El Coro- " nel me miró . . . . Debo haber estado roja " como un camarón. El ha de haberse fijado. " Se despidió á las diez y al salir me dijo: ma- " ñana le hablaré al señor de Leonelle, pero " temo no lograr resultado porque adora á su " caballo. Hasta aquí han llegado las cosas! " ¿Iré á comprarle su caballo? Papá me ha " abierto un crédito de tres mil francos."

—Hemos llegado al 5 de junio, el día decisivo . . . . La sesión en el taller del fotógrafo.

—También tu primera visita. Comienza. La distancia entre los dos había disminuido. Ella se había sentado en un cojincito á los piés del capitán y mientras él leía, ella apoyaba lánguidamente la cabeza sobre las rodillas de aquel, quien aprovechando las ventajas del terreno, dominaba la situación y se puso á besar á Juana con cierta vivacidad. Ella trató de evadirse, pero no con demasiada precipitación.

—Vamos: concluye díjole ella, concluye y comienza.

Comenzó así:

"*Jueves 5 de Junio.* Esta mañana después " de las maniobras, regresamos al paso á lo " largo de la avenida de Loges, cuando un ayu- " dante vino á buscarme de parte del coronel. " Le encontré á la cabeza de la columna. Ca- " pitán, me dijo, no tiene Ud., por acaso, deseo " de vender su caballo?—Ciertamente no mi " coronel. Aunque sea con alguna utilidad? " Aun cuando sea con una buena ganancia.— " Lo quería para una guapa persona que cono- " ce á Ud.—¿Qué me conoce, mi Coronel?—Sí, " ella ha encontrado á Ud. muchas veces, le ha " visto en la terraza . . . . en fin, ella tenía el " aire de conocerle, y hasta he creído observar " que cuando yo pronuncié el nombre de Ud., " enrrojeció muy visiblemente.—Y ¿quién es " ella, mi Coronel?—Es la hija de un ingeniero, " el Señor Lablimere.—Una rubia mi Coronel? " Sí, una rubia.—¿Que habita una casa en la " terraza?—Ella misma, ya ve Ud. que la " conoce.—Sólo de vista, mi Coronel.—Pues " bien, piense Ud. si quiere ceder su caballo á " esta linda rubia. Hasta la vista Capitán.— " Vender á Júpiter? ¿A quien quiera otro jamás, " á ella, vacilo. ¡Es tan bonita!

"Al oir mi nombre enrojeció . . . . El Coro- " nel habrá soñado. ¿Por qué hubiera ella enro- " jecido? Por qué?

"Mi hermana Luisa llegó á las once: vino " con sus hijos á almorzar conmigo. Es la " fiesta de San Germán y los niños, después " del almuerzo, pidieron permiso de ir á ver " las tiendas.—Tío, si hay un fotógrafo, nos " harás retratar?—Queda convenido. Había jus- " tamente un fotógrafo y entramos á su barraca. " Allí estaba ella con su hermanito, su madre y " un perrito negro. El hermanito estaba de " rodillas en el suelo, tratando de obligar al " perrito á estarse quieto. Vamos, Bob, no te " muevas, es para tomar tu retrato.

"Pero Bob no hacía caso de las súplicas del " chico, quien perdió la esperanza de lograr su " objeto.—Háblale Juana, háblale tú, solo á tí " te hace caso; pero háblale en inglés porque " lo comprende mejor que el francés.—No Jor- " ge, tú eres ridículo.—Juana, mi Juanita . . . .

"Por fin se decidió y, mirando al Señor Bob
" severamente: *Now, Bob, master Bob, be obedient! look at me! so . . . Now be still!* . . .
"*Hush . . . Still!* Indudablemente que ella tiene
" autoridad sobre el perrito porque en el acto
" quedó inmóvil. Su voz es dulce y vibrante.
" Y su cara ! . . . . La contemplé á todo mi
" sabor, á plena luz y es una maravilla de gra-
" cia y juventud.

—Aguarda un poco, enséñame eso.

—Porqué?

—Me parece que haces pequeños arreglos.

—Te equivocas . . . . Mira.

—Sí, ya veo . . . *Maravilla de gracia y juventud* . . . . Continúa.

—"Ella tendrá á Júpiter. Al salir, dijo á
" mi hermana (me parecía que en su voz había
" cierta emoción) os pido perdón señora de
" haberos hecho aguardar. Yo debería haber
" encontrado algo que decir; pero nada, no se
" me ocurrió nada. Estuve estúpido: me incli-
" né y ella me hizo un ligero saludo.—¡Qué lin-
" da joven!, me dijo mi hermana.—Oh! ya lo creo!
" Y heme aquí lanzado. Dije á mi hermana
" cómo se llamaba, en qué casa vivía, que el
" padre era un ingeniero de gran mérito, etc.
" Tenía yo necesidad de hablar de élla . . .
" Estupefacción de mi hermana.

—"Pero, tú estás enamorado!

(Continuará)



TEATRO

Después de haber oído cuantas óperas ha llevado á la escena de nuestro teatro la Compañía Lambardi, confirmamos el juicio que de ella nos habíamos formado.

Como son ya muchas las obras líricas representadas, los cantantes de esa Compañía se nos han revelado tales como son, esto es, con sus cualidades y deficencias, pero siempre, en general, formando un conjunto aceptable, como ya lo dijimos, que ha ofrecido á nuestra sociedad agradables veladas, que justifica la numerosa concurrencia, culta las más veces, habida en el Colón, cuando la lluvia no ha sido un obstáculo.

Queda demostrada, una vez más, la afición de los guatemaltecos á la buena música; y siendo muy de desearse el desarrollo y el fomento de tan buen gusto, mucho satisfaría al público de Guatemala que la temporada de ópera se prolongara algún tiempo más que el estipulado en el contrato celebrado con el señor Lambardi.

Volviendo á la ejecución de las óperas puestas en escena desde que escribimos nuestra primera crónica, hemos de manifestar, siquiera sea brevemente, qué éxito han alcanzado.

En nuestro sentir, *Carmen* y *Payasos* son las dos óperas cuya interpretación ha gustado más á los asistentes, que han aplaudido en especial y con mucho calor, á la señorita Ester Ferrabini y al tenor Battain, gracias á las dotes artísticas reveladas por ambos y al esmero que han puesto en el desempeño de sus papeles.

Los mismos artistas, en el estreno de la discutida ópera *Chopin*, fueron con justicia objeto de entusiasta ovasión. Esa ópera, en la que no podemos ocuparnos separadamente, por falta de espacio, agradó desde la primera audición, lo cual se explica porque, á pesar de sus muchos defectos técnicos, siempre la música del eminente pianista ha de conmover los espíritus y encantar el ánimo de cuantos no sean refractarios á la belleza y, si á esto se agrega la rica y perfecta instrumentación del maestro Orefice, hay motivos bastantes para pasar inadvertidos los defectos, y entre ellos especialmente la carencia de unidad, de que adolece la ópera en cuestión.

En las óperas *Baile de Máscaras*, *Hernani* y *Gioconda*, y particularmente en la primera, la señora de Benedetto rayó á muy envidiable altura y se exhibió de nuevo como una cantante de escuela magistral y de absoluta seguridad en la entonación y matiz de las más difíciles partitutas. El público ha correspondido á la artística ejecución de la señora de Benedetto prodigándole aplausos.

El Barítono señor Pimazzoni, en las mismas óperas que acabamos de mencionar, y sobre todo en *Hernani*, nos ha seguido deleitando con su hermosa voz y con su propiedad escénica, cualidades ambas que le atraen siempre la atención y las simpatías del auditorio.

Los Bajos Sres. Wulman, Sesona y Maucceri, de quienes sentimos no tratar separadamente, han obtenido, en las últimas óperas, triunfos más ó menos ruidosos, según el orden en que los hemos nombrado.

La señorita Simzin fué un paje tan encantador en el *Baile de Máscaras*, como en *Chopin* una Stella tierna, amorosa, solícita y, en una palabra, tal cual la creó la imaginación del autor.

En la representación de *Bohemia* volvieron á oir aplausos, con razón, la señorita Ferrabini, el señor Battain y el señor Sesona, así como el Barítono don Adolfo Paccini, que cantó bien en el papel de Marcelo.

En cuanto á la señorita Pezzati, diremos que se distinguió en la ópera *Gioconda*, y tanto esta artista como la señorita Mileri agradaron al público.

Y...... hasta nuestra próxima.

Don Basilio.



COPIA DEL FRENTE DEL MENÚ DEL BANQUETE QUE DIÓ EL GOBIERNO EN HONOR DEL V CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO

Nuestros Grabados

No pudimos en el número anterior de esta Revista hacer referencia alguna á los grabados que en él publicamos, por el exceso de material que contenía, no dejándonos espacio para estas notas.

Conste, sin embargo, que en todos los números que hasta hoy hemos publicado ha habido más páginas que las 16 ofrecidas, no bajando de 20 y llegando hasta 24, sin incluir los anuncios.

El fotograbado de la señorita Amelia Batres, que apareció en la portada anterior es reproducción de una buena fotografía que nos obsequió nuestro amigo don Ramiro Fernández Xatruch, y los de las señoritas Olga Bruni y Cristina Bennett, los debemos á la galantería del señor don Alberto Valdeavellano, que siempre en materias de arte ocupa entre nosotros el primer lugar por su entusiasmo y por sus aptitudes y buen gusto generalmente aplaudidos.

La ejecución gráfica de nuestros grabados honra al señor don Alfredo Herbruger, que en tan poco tiempo ha hecho progresos tan notables en el interesante arte del grabado-fototécnico.

En la Revista última los retratos de las bellas señoritas nombradas fueron la mejor gala de nuestra publicación.

El número presente va destinado á recordar la plausible reunión del V Congreso Médico en esta Capital, que fué acontecimiento desde todo punto de vista interesante y extraordinario.

La portada, dibujo del delicado acuarelista y correcto dibujante don Mariano Colmenares, fué grabado por don Alfredo Herbruger.

También es obra del señor Colmenares el grupo de banderas de los países de América, que se imprimió al frente del menú de la cena en el baile que la Municipalidad dió en honor del V Congreso Médico.

El mismo distinguido artista dibujó el menú del banquete ofrecido por el Gobierno.

La tarjeta de saludo á los delegados es obra del reputado maestro don Prudencio Dávila.

El retrato del señor Decano de la Facultad de Medicina, Doctor don Juan J. Ortega, que tuvo el singular honor de presidir el V Congreso Pan-Americano, es obsequio que agradecemos al hábil fotógrafo don Emilio Eichemberger.

También adquirimos en el taller del nombrado caballero la fotografía de la distinguida y bella señora doña Luz Méndez, cuyo fotograbado es el adorno más atractivo en el presente número de "Electra." Es la señora Méndez el tipo por excelencia de la belleza netamente *chapina.*

Por último, obsequiamos á nuestros lectores con la chispeante caricatura de uno de nuestros más notables y populares filarmónicos, en la que nuestro simpático amigo y valioso colaborador, Moncrayon, puso una gota de su sal.



Cuidado con las Medicinas Perniciosas

Los médicos condenan unánimemente el uso de las emulsiones que contienen Creosota ó Guayacol. Es bien sabido que estas sustancias cuando se toman mezcladas con el Aceite de Hígado de Bacalao irritan el estómago y los riñones, entorpecen la buena nutrición y por las frecuentes evacuaciones que causan, producen el rápido aniquilamiento de los enfermos.

El Doctor Parson, un distinguido especialista de la ciudad de México, dice á este respecto: «Refiriéndome al valor germicida de la Creosota, cuando se le administra á enfermos tuberculosos, incorporada á preparaciones de Aceite de Hígado de Bacalao, declaro: que los experimentos químicos y la observación cuidadosa de un gran número de casos, han demostrado que cualquiera que sean los resultados benéficos que los enfermos puedan recibir del uso de la Creosota y otras sustancias irritantes, estos resultados los nulifican los efectos perniciosos que ejercen tales drogas en el corazón.

Es un hecho bien conocido que la asimilación fácil y completa de los alimentos es de la mayor importancia en el tratamiento de las enfermedades que se caracterizan por denutrición y de las cuales es tipo la Tuberculosis. Se sabe también que el Aceite de Hígado de Bacalao, perfectamente emulsionado, es uno de los mejores reconstituyentes. Por eso es que los más distinguidos especialistas describen las emulsiones de Aceite de Hígado de Bacalao que no contienen Creosota ú otras sustancias irritantes, que ocasionan el desorden de las funciones digestivas.

De las diferentes preparaciones de Aceite de Hígado de Bacalao, yo prefiero la Emulsión de Scott que fabrican los señores Scott & Bowne de Nueva York.»



¡Aquí está su do bemol, maistro!

"Peluquería Americana"

7a. AVENIDA SUR, FRENTE A "LA CONTINENTAL"

El que visite este acreditado Establecimiento quedará satisfecho del buen servicio. Aparatos modernos y completo personal.

"EL UNIFORME"

TALLER DE SASTRERÍA

de Francisco D. Echeverría

8ª CALLE ORIENTE Nº 18.—GUATEMALA, C. A.

En este establecimiento encontrarán siempre:
Espadas, Cinchos para las mismas, Leopoldinas de galón y de metal amarillo y blanco, Dragoneras de cordón negro de seda y de cordón dorado y plateado; también hay con pito ó sin él. Uniformes, Maletines, mantillones y Hombreras para todo Cuerpo Militar.

Galones para las diferentes armas y para todo grado.
Escudos bordados y de metal, finísimos; Letras enlazadas de metal para Estado Mayor y Escuela Politécnica; Llorones grandes y chicos para artilleros, infantes é ingenieros; Guantes de color y blancos de cabritilla; BORDADOS COMPLETOS PARA GENERALES; Cordón dorado y plateado, también negro de pelo de cabra, lo mismo que trencilla ancha y angosta de igual calidad.

Barrilitos de seda para alamares; Botones para el Ejército en general, y especiales para la Escuela Práctica élnstituto Nacional.
Pantalones para montar, estilo francés; Polainas de charol, Espolinos dorados y plateados, Viceras de muchísimas clases y tamaños; GORRAS TERENCIANAS legítimas, última novedad. Tácticas para Infantería y Caballería; Bandas para todo grado. CUCARDAS DE SEDA Y DE LANA.

Escudos de Artillería, de cañones grandes.

PREEMIADO CON MEDALLAS DE ORO Y PLATA EN LAS EXPOSICIONES NACIONALES

Se reciben órdenes por Correo, Telégrafo y Teléfono.



POSTALES

ENRIQUE VASQUEZ A. (Apartado 181, Ciudad de Guatemala, C. A.) Cambia postales vistas con todos los países.
Contestación inmediata.

GRAN AGENCIA GANADERA

COMPRA Y VENDE CONSTANTEMENTE:

Bueyes, Caballos, Mulas y toda clase de semovientes. Carruajes, Carretas, Monturas, Aparejos, Arneses, Etc. Etc. Alquila bestias y carruajes y da repasto.

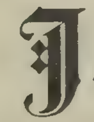
Juan Martínez Puig.

Málaga

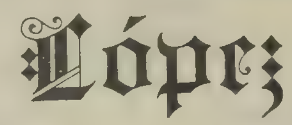
Hotel Occidental. Propietario, **José Moreno.**

8a. Av. Sur, No. 25.









DENTISTA AMERICANO

Graduado en la Universidad de Pensylvania, en Philadelphia, EE. UU. el año de 1892.

OFICINA: 7ª CALLE ORIENTE, No. 17.

HORAS DE TRABAJO: DE 8 Á 11 A.M. Y DE 12 A 5 P.M.

Teléfono Número 828.